



*Construcción de opiniones públicas:
preservación y normalización de la dependencia*

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL¹

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN. La reflexión aborda las relaciones entre la opinión pública y los procesos de mediatización. Se enfatiza en las formas en que el discurso mediático propone representaciones sociales, que no solo dan cuenta del estado general de las relaciones sociales, sino que agencian proyectos concretos de sociedad y de poder. Se reconocen los mecanismos y estrategias a partir de los cuales los medios proponen representaciones que orientan las opiniones públicas. Se parte del supuesto de que la prensa evidencia la articulación de fenómenos de percepción social, procesos de comunicación, formación del sentido común y formas de pensamiento. El objetivo es identificar representaciones sociales que contribuyen a la legitimación de líneas de acción políticas y a la construcción de opiniones públicas. Se retoman categorías de los Estudios Críticos del Discurso, ECD (van Dijk, 2008), para dar cuenta de los nexos entre medios, discurso, poder y opiniones públicas. En el análisis se abordan dos artículos de prensa seleccionados de un *corpus* de una investigación más amplia.

PALABRAS CLAVE: *Opiniones públicas, representaciones sociales, discurso, legitimación.*

RESUMO. A reflexão trata das relações entre a opinião pública e os processos de mediatização. Se salienta nas formas em que o discurso mediático propõe representações sociais, que não só dão conta do estado geral das relações sociais, mas que agenciam projetos concretos de sociedade e de poder. Se reconhecem os mecanismos e as estratégias a partir dos quais a mídia propõe representações que orientam as opiniões públicas. Se parte do suposto de que a imprensa evidencia a articulação de fenômenos de percepção social, processos de comunicação, formação do sentido comum e formas de pensamento. O objetivo é identificar representações sociais que contribuem para a legitimização de linhas de ação políticas e para a construção de opiniões públicas. Se retomam categorias dos Estudos Críticos do Discurso, ECD (van Dijk, 2008), para dar conta dos vínculos entre mídia, discurso, poder e opiniões públicas. Na análise também se tratam dois artigos jornalísticos escolhidos de um *corpus* de uma investigação mais extensa.

PALAVRAS-CHAVE: *Opiniões públicas, representações sociais, discurso, legitimização*

ABSTRACT. This paper aims to reflect on the relations between public opinion and the media-influencing processes. To that end, emphasis is put on the ways how media discourse put forward social representations. They do not only account for the general state of social relations, but also procure concrete social and power projects. Mechanisms and strategies whereby the media put forward representations intended to direct the public opinions are thus identified. The starting point is the assumption that the social perception phenomena, communication processes, common sense formation,

Recibido: 04 de julio de 2011 • Aceptado: 10 de agosto de 2011.

and organization of ways of thinking are clearly articulated in the media. The aim is to identify the social representations contributing to legitimate the lines of action within the political arena as well as the construction of public opinions. Categories from the Critical Discourse Studies -CDS- are taken up in order to account for the links between media, discourse, power, and public opinions. Two press reports were selected for an exploratory-type analysis, among a corpus for a broader research.

KEY WORDS: *Public opinions, social representations, discourse, legitimation*

1. *La coyuntura política*

La elección de Barack Obama generó expectativa en la comunidad internacional. La agenda política estadounidense, cuestionada en la administración de George W. Bush, era objeto de controversia por las acciones emprendidas después de los ataques del 11 de septiembre. A pesar de lograr apoyos internacionales, la intervención norteamericana en los países del medio oriente (Irak y Afganistán) produjo desacuerdos y puso de manifiesto la polarización en materia de política internacional.

Los partidos políticos tomaron posición en esta divergencia: el Partido Republicano, en concordancia con los planteamientos de Bush, apoyaba la acción bélica en cualquier lugar y situación que representara un riesgo para su seguridad nacional. El Partido Demócrata usufructuaba el desacuerdo, para proponer soluciones enmarcadas en perspectivas progresistas; la defensa de los derechos humanos, una política internacional menos beligerante y un cambio en la orientación de las políticas públicas. En este escenario, el fin del periodo presidencial de Bush y el inicio de la administración de Obama, era percibido como una ruptura en relación con las prioridades políticas y con los actores tomados en cuenta para el ejercicio del nuevo gobierno.

La ruptura se relacionaba con la posibilidad de modificar la política internacional, en razón de los posicionamientos de algunos países latinoamericanos. La rigidez de la administración Bush en el manejo de las relaciones internacionales planteaba para Obama el reto de restablecer nexos con aquellos países que veían con desconfianza la política bélica de Estados Unidos. El resurgimiento de proyectos políticos de izquierda en latinoamérica², así como la consolidación de bloques económicos en la región, habían dificultado las relaciones con Estados Unidos. Los enfrentamientos entre Hugo Chávez y Bush materializaban los puntos de tensión en relación con la intervención de Estados Unidos. Así, con la administración Obama surge la esperanza de reorientar las relaciones exteriores y de aplicar nuevas directrices político-ideológicas.

La elección de Obama, suponía un énfasis en los Derechos Humanos (D.H) y en nuevas prioridades en la agenda internacional. Para el caso de Colombia, la posición de Estados Unidos sobre el Tratado de Libre Comercio -TLC- y la seguridad fue replanteada. La presencia del partido demócrata en el Senado, en la Cámara de Representantes y en la Presidencia, posicionó el tema de los

D.H. como requisito para la negociación del TLC. Los procesos de corrupción y las denuncias por parte de organizaciones colombianas de D.H., incidieron para que la bancada del Partido Demócrata rechazara la Política de Defensa y de Seguridad Democrática, principal directriz del gobierno Uribe, cuyo propósito fue combatir los grupos insurgentes. Además, denunciaron los presuntos vínculos del ex presidente Uribe con grupos de paramilitares.

En materia de seguridad, la transición de una política estadounidense belicista e intervencionista, a una centrada en los D.H., se tradujo en la reducción de los recursos del Plan Colombia³. La situación humanitaria en el país y las exigencias planteadas por el gobierno estadounidense, generaron tensiones que obstaculizaron los procesos de cooperación económica y militar. Paradójicamente, en este marco, Colombia aprueba la instalación de nuevas bases militares norteamericanas en el territorio nacional.

2. Discurso mediático y construcción de opiniones públicas

El análisis de las opiniones públicas ha suscitado debates centrados en la imposibilidad de asignar al conjunto de la sociedad una opinión. Se entiende que las opiniones públicas son el estado de interrelación entre diferentes posicionamientos sociales⁴ que, en el plano de la praxis social, interactúan estratégicamente para construir formas intersubjetivas de pensamiento. Las opiniones públicas son construcciones sociales múltiples, que expresan posicionamientos políticos y que se definen en estrategias y mecanismos de poder.

El papel de los medios en la configuración de opiniones públicas procede de las maneras en que se materializan los procesos de mediación y mediatización. El papel y el rol asumido por los medios en las diferentes esferas de la vida social, permiten reconstruir su acción en cuatro dimensiones: como escenarios, instituciones, tecnologías y actores sociales, que diseñan estrategias orientadas a posicionarse en la vida social y en relación con otros actores. Los medios son escenarios de permanente confrontación entre los actores sociales. Son instituciones reguladoras de las prácticas y los procedimientos, todo lo cual se deriva de su carácter de dispositivos de socialización. Como tecnologías, los medios apropian el conjunto de recursos y dispositivos que potencian su capacidad de reproducir información, para la construcción permanente de significado. En tanto actores sintetizan y asumen posiciones, diseñan estrategias de acción y hacen parte de la correlación social.

Los vínculos entre los medios y las dinámicas sociales se evidencian en las formas en que son posicionados órdenes simbólicos como criterios de la praxis social. La consolidación de los medios de comunicación en las sociedades modernas implica la construcción de formas de institucionalidad, cuyo efecto se identifica en el conjunto de las relaciones sociales. El desarrollo de la comunicación mediática implica

una reelaboración del carácter simbólico de la vida social, una reorganización de las formas en que el contenido y la información simbólicas se producen e intercambian en la esfera social, y una reestructuración de las maneras en que los individuos se relacionan unos con otros y consigo mismos [...] la comunicación mediática es un fenómeno social contextualizado: siempre forma parte de contextos sociales estructurados de varias formas y que, a su vez, tienen un impacto estructural en los actos comunicativos (Thompson, 1998: 26).

La conceptualización de la comunicación como acción, implica situar su ejercicio en las estructuras sociales que limitan o habilitan la posibilidad de la praxis social. Temas como el poder, los recursos y las prácticas se constituyen en referentes analíticos. De acuerdo con Bourdieu (2001), los campos de interacción se definen en virtud de las posiciones ocupadas por los actores sociales, así como por la forma en que dichos actores despliegan diferentes capitales. Los medios evidencian en su actividad las maneras como la confrontación estratégica de los actores se materializa en la esfera pública y hacen del poder simbólico su *modus operandi*.

El discurso designa las prácticas de comunicación a partir de las cuales se construye sentido y se interactúa. El discurso es un complejo conjunto de interacciones semióticas soportadas y amplificadas en la correlación sémica que lo estructura, de la cual se derivan los significados sociales disponibles en un momento histórico. Estos significados proceden de la interconexión de los distintos campos sociales y del posicionamiento de los actores que los constituyen, en consecuencia, los conceptos de poder y discurso encuentran su vínculo en el ejercicio representacional (Pardo, 2010).

Las representaciones son estructuras y operaciones cognitivas que son producidas, usadas y modificadas en los procesos de interacción. Los conjuntos de representaciones que subyacen a los discursos públicos tienen un papel significativo en la estructuración de la agenda pública, en la delimitación de los problemas sociales y en la constitución de sujetos políticos. Al tiempo, permiten dilucidar nociones como la persuasión, la coerción, la resistencia, el encubrimiento, la legitimación, la manipulación y la incitación, entre otras.

La relevancia y el estatus que los medios de comunicación atribuyen a los problemas sociales y a los actores a través del discurso, contribuyen a definir la importancia que la población les asigna y a visibilizarlos, o no, en la agenda política. Posicionar las problemáticas y los actores puede coadyuvar a focalizar las condiciones que mantienen o transforman las tensiones sociales. Al contrario, invisibilizar actores y problemas puede contribuir a marginar y silenciar, evitando procesos de transformación social.

El interés de articular en el análisis opinión pública y medios, procede de reconocer el potencial de éstos como dispositivos de socialización, que influyen en las relaciones sociales. Dado que la reflexión que se plantea en este trabajo toma como referente la prensa, se partirá de la idea de que, al igual que los

otros medios, la prensa colombiana no se ha constituido históricamente como constructora de una experiencia de organización política masiva e igualitaria para los diferentes grupos sociales y culturales. Al contrario, ha contribuido a la reproducción del orden social de acuerdo a los proyectos de las elites políticas y económicas (Pardo, 2007b).

3. *Transitando rutas*

En el análisis se abordan dos artículos de prensa seleccionados de un *corpus* de 661. Desde la perspectiva de los ECD, se reconocen las formas como los medios contribuyen a la construcción de representaciones sociales y a la estabilización de significados que resultan proclives a los intereses de los grupos hegemónicos. A partir del diálogo de categorías de diversas disciplinas de las ciencias humanas y sociales, se aspira a dar cuenta de algunas estrategias y mecanismos discursivos, que se identifican en la prensa, y que inciden en el ejercicio político. El análisis interdisciplinar se realiza para comprender la manera en que se construye la agenda pública, así como las formas como se preservan órdenes sociales funcionales al mantenimiento de brechas, exclusiones y segregaciones.

Los artículos proceden del periódico *El Tiempo* en su versión electrónica, publicados entre el 20 de enero de 2009 y el 20 de agosto del mismo año. El criterio de selección consistió, por una parte, en la correspondencia que pudieran tener con temas políticos coyunturales para Colombia en los primeros meses de la administración Obama. Por otra, en la riqueza de recursos y estrategias discursivas desplegadas, útiles para el procedimiento analítico. El objetivo es reflexionar de manera crítica sobre las formas como se construyen opiniones públicas, a partir de la producción y reproducción de representaciones sociales. También, se aspira a dar cuenta de las formas como la prensa contribuye a estabilizar consensos, cuyo efecto es la orientación de las agendas públicas. Esta propuesta incluye las fases propuestas en Pardo (2007a, 2007b).

4. *Legitimación de la agenda pública: securitización y dependencia*

El proceso de estabilización de las representaciones y su expresión en la construcción de una agenda pública, se analiza si se exploran las estrategias y los mecanismos discursivos a partir de los cuales la prensa integra referentes identitarios, culturales y de poder. Se aborda, en primer lugar, la tematización como estrategia de posicionamiento y visibilización de asuntos sociales. En segundo lugar, se verifican algunas estrategias discursivas mediante las cuales se expresan representaciones sobre los vínculos entre Colombia y Estados Unidos, verificando el fenómeno de la dependencia. Finalmente, se identifican

idearios que explicitan las identidades, para explicar y comprender algunas de las condiciones que inciden en la escenificación de las relaciones de poder en el plano internacional.

El proceso de tematización se centra en el reconocimiento y análisis del objeto del discurso. El tema se entiende como el conjunto de asuntos o el aspecto del asunto, a propósito de lo que se expresa, es, por lo tanto, una relación funcional que identifica la realidad que refiere el discurso. La convergencia de múltiples ideas y su materialización en la tematización global del discurso, evidencia como se centraliza un referente y, a partir de allí, la construcción del significado global. La articulación semántica de los temas y la verificación de sus grados de asociación se expresa discursivamente en niveles conceptuales más o menos complejos. Estos niveles, al ser reiterados y conservar una determinada vigencia en un momento histórico, constituyen los macrotemas.

La necesidad de explorar los macrotemas se relaciona con las funciones pragmáticas que desempeñan en la acción discursiva. Los macrotemas activan las representaciones, focalizan la atención hacia ciertos tópicos o asuntos jerarquizados, son puntos de anclaje y contribuyen a la definición de las opiniones públicas. Los problemas que la prensa posiciona para una comunidad, contribuyen a definir percepciones sobre la realidad y, por consiguiente, a orientar la praxis social. Los macrotemas contribuyen a identificar expresiones portadoras de saberes, valores, creencias y actitudes hacia los grupos sociales en momentos históricos determinados.

El análisis de la tematización permite identificar los roles discursivos, y reconocer marcos de interpretación de los conocimientos que circulan en el discurso y que se constituyen en herramientas nemotécnicas. Este proceso semántico-pragmático que se expresa en los macrotemas, permite desentrañar las relaciones que se construyen entre conceptos y las maneras como se organiza la información. Explorar la construcción temática en el *corpus* implica abordar las relaciones conceptuales, sus reiteraciones y la construcción de temas globales –macrotemas–, a partir de los cuales se fija en la memoria colectiva un contenido, al tiempo que se descartan otros.

La exploración de los artículos permite identificar la forma como la prensa colombiana sugiere temas y tópicos, así como las estrategias discursivas a partir de las cuales se aspira a generar sentido de consenso. El tema de la seguridad cobra relevancia en el análisis por su carácter reiterativo y por ser transversal. Si bien el cambio de presidencia en Estados Unidos suponía una ruptura en relación con las dinámicas internacionales, a partir de la exploración del *corpus* se infiere que la prensa representa la seguridad jerarquizando sus asociaciones semánticas y amplificando sus referentes. Se pasa de una seguridad articulada a lo bélico y militar, a una que incluye temas como la problemática ambiental, los D.H, la crisis nuclear y la depresión económica mundial. Para el presente análisis cobra relevancia el concepto de ‘securitización’. La securitización es el

conjunto de prácticas políticas que permiten a las élites abrogarse los derechos para intervenir en las dinámicas de un país, una nación o una comunidad, en virtud de una percepción de amenaza o riesgo (Tickner, 2005).

La ampliación del concepto de seguridad se puede advertir en los modos como la prensa, de forma categórica, conecta diversos asuntos.

Un cambio alentador⁵

En respuesta a una grave crisis económica, Obama se mueve en diversos frentes a una velocidad asombrosa. Pero, tras los titulares sobre el plan de salvamento, yace un cambio importante en la organización del gobierno que podría tener enormes efectos en las políticas de los años venideros. En entrevista con el diario *The Washington Post* y en la Conferencia de Múnich sobre Políticas de Seguridad, James Jones resaltó una amplia reforma que le daría al Consejo Nacional de Seguridad (NSC, sigla en inglés) un papel más destacado en la coordinación de políticas en asuntos internacionales y domésticos. No se han revelado los detalles, pero el cambio expandiría la noción de “seguridad” a fin de enfrentar los retos del siglo XXI, como el crimen transnacional y las catástrofes naturales. Trataría de superar la fragmentación e indisciplina que caracterizó las decisiones políticas del pasado. Con un NSC más sólido, mejor comunicación interinstitucional y el cierre de “canales traseros” que influenciaban en privado decisiones presidenciales, se espera que las contradicciones en la política puedan, al menos, minimizarse. El apoyo de Obama refleja su convicción de que un equipo de trabajo más eficiente y la integración en el diseño de políticas puede reparar la poca coordinación interinstitucional, evidente con Bush en los ataques del 11-S, Irak, Afganistán y el huracán ‘Katrina’. Si hubiese un modelo para seguir en la mente de Obama, ese podría ser la administración de George H. W. Bush, cuando Brent Scowcroft supervisó una operación estricta y disciplinada que aconsejó al presidente y manejó la maquinaria de la seguridad nacional. La agenda de seguridad actual, empero, apenas si se asemeja a la que Scowcroft coordinó a fines de la Guerra Fría. En ese entonces, el equipo de seguridad nacional cobijaba el NSC y los departamentos de Defensa y de Estado, pero, según Jones, en el 2009 tendría que involucrar los de Energía, Comercio y del Tesoro; la DEA y otras agencias de orden público. La ciberseguridad y la infraestructura también deberían incluirse. Es posible que algunas funciones que el Departamento de Seguridad Nacional asumió después del 11-S se transfieran a un NSC más poderoso. Una reestructuración bien implementada podría ser un cambio positivo en las políticas hacia A. Latina. Más que con otras regiones, las políticas hacia A. Latina suelen ser producto de preocupaciones políticas domésticas. Históricamente, la región no ha recibido el tratamiento que merece. Como resultado, la política antidroga, por ejemplo, se desarrolla con base en presiones políticas domésticas, con poco interés por los efectos en la política exterior. La inmigración también ha sido un asunto interno, casi en su totalidad. Nadie les prestó la atención necesaria en Washington a las implicaciones de construir un muro en la frontera entre E.U. y México, en las relaciones con América Latina. Las políticas comerciales también suelen depender del clima económico del momento, pero futuras discusiones deberían, al menos, tomar cuidadosa nota

de las ramificaciones de la política exterior. La reorganización que se propone del NSC aumentaría la probabilidad de que quienes toman las decisiones sopesen los aspectos internacionales y domésticos de políticas específicas [...].

El reconocimiento de los nuevos desafíos que plantean las dinámicas de la globalización y una coyuntura particular, caracterizada por la crisis económica mundial, así como por una difícil situación ambiental, se proponen como elementos centrales de la agenda de seguridad de Obama. Aspectos tales como el ‘crimen transnacional’, las ‘catástrofes ambientales’, la ‘ciberseguridad’, la ‘infraestructura’, la ‘política antidroga’ y los temas fronterizos, se presentan como los nuevos referentes incluidos en la noción de seguridad. Este concepto propone un sentido de integración, disciplina, rigidez y coordinación en los asuntos de la agenda global.

Lo que se deriva de esta representación es, por una parte, la idea de que se ha instalado una comunidad global que articula conceptos de bienestar común y homogéneo, y problemáticas locales, cuyo sentido procede de referentes colectivos mundiales. Por otra parte, se promueve la cotidianización de la seguridad como marco para la normalización de la convivencia global y local. Finalmente, se hace corresponder la agenda de la seguridad con los intereses de los actores económicos internacionales.

Los nexos entre el discurso de la seguridad global y las directrices políticas locales, se expresan en el ejercicio mediático. La puesta en escena mediática incluye dos estrategias de legitimación que posicionan y justifican el desarrollo de las políticas de seguridad en Colombia⁶. En primer lugar, la tematización de los asuntos globales, orientados a la generación de una percepción de inseguridad generalizada que produce un efecto de desprotección en un contexto local. En este caso, la situación colombiana se caracteriza por las tensiones entre el ministerio de defensa y la cancillería, el conflicto armado interno, las tensas relaciones con los países vecinos y las protestas populares. La manera como los medios masivos de comunicación representan el fenómeno de la securitización, no solo vincula los asuntos que se tematizan como globales con los asuntos locales, sino que sugiere formas de acción política para aquellos asuntos que un gobierno específico incluye en la agenda de la seguridad.

En segundo lugar, la estrategia de legitimación procede de la apelación al principio de autoridad, para otorgar voz a un experto internacional con el propósito de jerarquizar un punto de vista. Este hecho permite verificar la necesidad de una política de seguridad mundial caracterizada por un proceso de planificación riguroso, y la propone como garante de las relaciones internacionales, en las que, en virtud de la identificación de unos problemas comunes, unos grupos se posicionan como orientadores de la acción conjunta. La planificación y cotidianización de la seguridad, permite inferir los mecanismos concretos a partir de los cuales el tema se normaliza y se estabiliza en el ideario colectivo de quienes acceden al discurso mediático. La securitización

de la agenda comporta, en un sentido estratégico, la instauración de una forma particular de intervención política.

La construcción de la agenda política en Colombia y la orientación de las opiniones públicas, encuentra en el ejercicio mediático el mecanismo de legitimación de las acciones y posiciones gubernamentales. La construcción de dicha agenda se realiza a través discursos que incluyen representaciones consolidadas y estabilizadas en la cultura, que profundizan la subordinación y la dependencia. Una estrategia de legitimación en el discurso mediático es la validación de opiniones y valores, así como la supresión de análisis de la situación representada, mediante la apelación al saber popular como fuente de conocimiento incontrovertible. También se identifican formas de legitimación a partir de la evocación de marcos referenciales que orientan la cognición hacia un tipo de racionalidad. Así, es plausible identificar la racionalidad militar, de seducción y de construcción de género.

Contraescape. Con Obama Es A Otro Precio. Colombia Ya No Será Niña Consentida De Washington, Pero Aún Tiene Sus Atractivos⁷

No lo hubiera creído, pero la pesada artillería diplomática que lanzó esta semana Colombia sobre la Casa Blanca alcanzó a impactar [...] Pero, más allá de declaraciones de amistad y formalismos diplomáticos, el gobierno colombiano recibió el mensaje de que debe modificar su agenda: mermarle a la cantaleta del TLC, ponerles aún más atención a derechos humanos y comenzar a pensar en otros temas que interesan a la nueva administración demócrata, como medio ambiente, la Amazonia, fuentes alternas de energía, etc. Colombia sigue siendo importante para la seguridad regional y un aliado leal en un vecindario hostil a Estados Unidos, lo que garantiza que al menos este año no habrá cambios bruscos en materia de ayuda militar. Se habla incluso de una “nueva cooperación militar” si se concretan los ofrecimientos del gobierno Uribe de enviar soldados y policías a Afganistán, y de transferir a nuestro territorio funciones de la base antinarcóticos de Manta (Ecuador), que Correa clausurará este año. Es la forma como Colombia aspira a ganar favorabilidad y llamar la atención del gobierno Obama, que aún no olvida que Uribe puso todos los huevos en la canasta republicana y le apostó a la candidatura de McCain. Pese a los costos de esa equivocada estrategia, nuestro país tiene argumentos para que el Tío Sam lo siga cortejando. Pero ni pensar en noviazgo parecido al que se tuvo con George W. Bush. Tampoco hay que hacerse la menor ilusión de que Colombia en particular, o América Latina en general, van a figurar en las prioridades de la política exterior de Obama. Son lejano y débil destello en el radar de Washington [...] Del “patio trasero”, solo México preocupa de verdad a Washington [...] Colombia, en cambio, no es considerada hoy como factor muy preocupante para la seguridad de Estados Unidos, ni las Farc como peligro para ese país. Y con la liberación de los tres estadounidenses secuestrados, el interés local disminuyó aún más. Sigue inquietando el narcotráfico, pero el Plan Mérida para México se llevará cualquier platica adicional del Plan Colombia. El Gobierno debe entonces jugar con tino sus cartas de Manta o Afganistán, sin aparecer como demasiado oportunista o regalado. Ya las dejó,

tal vez prematuramente. Se trata, pues, según parece, de mostrar cómo podemos seguir siéndole útiles a Washington [...] Hay que ver las cosas como son. América Latina seguirá relegada en la agenda gringa y Colombia ya no tendrá esa relación tan especial con Estados Unidos. Sus ojos, pues, no tienen por qué seguir clavados en el Norte si allá esquivan la mirada.

La utilización de expresiones populares para designar posicionamientos, acciones y adhesiones emocionales, dotan de validez la argumentación y generan un sentido de consenso, en virtud de la apelación a referentes compartidos que hacen parte de saberes estabilizados en la cultura. El uso de expresiones como “mermarle a la cantaleta del TLC” evoca, en primer lugar, el marco de la tradición, a través de la continuación de prácticas y hábitos que se instalan en la vida cotidiana -vida familiar- en el manejo de los asuntos públicos. Esta transposición implica, entre otros aspectos, la recuperación y asignación de cargas valorativas propias de las costumbres de la vida doméstica a ámbitos sociales complejos y dinámicos como los temas del gobierno y las relaciones internacionales.

En segundo lugar, evoca el marco de la pertenencia social mediante el fomento de inferencias del tipo ‘todos lo decimos así, todos lo entendemos así y, por consiguiente, todos lo asumimos así’. En la expresión, que hace parte del titular “Con Obama Es A Otro Precio”, a partir de la utilización de una expresión común, se sugiere un estado de tensión que se concreta en una advertencia, pero que se constituye en un marcador de un aparente cambio de parámetros en la dinámica de las relaciones internacionales. El marcador se construye sobre la base de la personalización de un fenómeno político, en el que se atribuye a un sujeto el poder, la responsabilidad y la potestad de transformar, con su sola presencia, el conjunto de relaciones sociales que soportan los nexos entre Colombia y Estados Unidos. Se eliden las formas como las elites norteamericanas condicionan el ejercicio de gobierno del presidente de ese país y se desconocen las estructuras sociales que afectan el manejo de las relaciones internacionales.

En tercer lugar, el uso de expresiones populares contribuye a representar los problemas sociales sobre la base de marcos referenciales que trivializan las temáticas. En este sentido, se evocan referentes como el honor, la fidelidad, el amor y la gratitud, en función de la legitimación de un tipo de acción política: [...] “Colombia sigue siendo importante para la seguridad regional y un *aliado leal*^B en un vecindario hostil a Estados Unidos, lo que garantiza que al menos este año no habrá cambios bruscos en materia de ayuda militar” [...]. La representación de Colombia como un “aliado leal” define la acción estatal en materia de política internacional, en función de afectos personales.

Esta representación supone, por una parte, que en virtud del posicionamiento afectivo de Estados Unidos respecto a Colombia, la ayuda del Plan Colombia no será reducida. Y, por otra parte, que en correspondencia con

el rol que se supone debe asumir un “aliado leal”, Colombia debe encaminar sus acciones. En consecuencia, a través de estados afectivos se posiciona una política exterior orientada a la satisfacción de los intereses estadounidenses, lo cual es reforzado por la idea de que Colombia “sigue siendo importante para la seguridad regional”. Así, la trivialización de las relaciones internacionales mediante su inscripción en el escenario afectivo, genera una concepción limitada de los asuntos públicos que no permite dar cuenta de los fenómenos históricos, políticos y sociales que definen las tendencias sociológicas en un momento histórico concreto.

La metáfora es otro de los recursos discursivos empleados para evocar marcos que direccionan las reflexiones. Se entiende la metáfora como una unidad de estructuración y jerarquización de redes conceptuales y categoriales, que articulan referentes comunes y múltiples, a partir de los cuales los seres humanos interpretan y construyen su realidad. En el marco de la teoría cognitiva, se reconoce el potencial político inherente al uso de las metáforas, en tanto orientan los procesos comprensivos e interpretativos y, por esta vía, la praxis social (Lakoff & Johnson, 1980).

En el proceso de conceptualización de las relaciones internacionales la representación mediática incluye la idea de que la política puede ser comprendida a partir del uso de marcos propios de la guerra. En “No lo hubiera creído, pero la pesada artillería diplomática que lanzó esta semana Colombia sobre la Casa Blanca alcanzó a impactar [...]” se propone la diplomacia como una estrategia de guerra en la que se despliega un conjunto de aparatos bélicos, que incluyen municiones y maquinaria que, al ser utilizada por Colombia, genera un choque físico en el que el afectado es Estados Unidos. Simultáneamente, la forma como es propuesto el gobierno estadounidense construye un sentido de pasividad frente a los impactos que le son propinados.

Esta manera de proponer la acción política instala la reflexión en el terreno de la táctica, donde se despliegan estrategias y se definen los actores en términos de fuerza. La representación de los actores implicados incluye un proceso de biologización, en el que al ser racional así constituido se le atribuyen los rasgos típicos de un guerrero; habilidad, fuerza, táctica, perspicacia y capacidad de supervivencia en condiciones hostiles. Esta forma de personalización ubica la reflexión en el plano de las relaciones interpersonales y define una manera de pensar la política exterior. Se introducen discursos que legitiman posiciones políticas en virtud de una racionalidad instrumental que evalúa los costos y beneficios en el proceso de toma de decisiones: cualquier posicionamiento y estrategia política adoptada es válida si consigue el fin perseguido.

Aunque las expresiones empleadas evocan una racionalidad bélica, la utilización de la metáfora no construye la lógica de adversario, sino que focaliza la potencialidad de uno de los actores implicados en el desarrollo de una acción política. Lo relevante es la capacidad de Colombia para desplegar recursos que generan efectos en otros actores. Con esto, se sugiere que Colombia posee

atributos, racionalidad y habilidad para ejercer presión en Estados Unidos, con lo que se refuerza la visibilidad del país. Lo que se implica en el plano político es la legitimación de un enfoque del manejo de la diplomacia y de la política interna en Colombia. Así, la descripción de una práctica social en términos de otra supone la movilización de los valores positivos que se asocian a la actividad que sirve como referente, en el contexto sociocultural colombiano.

Esta manera de representar la dinámica política da cuenta de la estrategia de legitimación de un enfoque diplomático en virtud de la efectividad que se le atribuye. Se advierte la apelación a referentes que se instalan en una moralidad estratégica utilitaria, en donde los medios utilizados se validan en virtud de los fines alcanzados. Las consecuencias que se derivan de la utilización de medios para alcanzar fines son validadas por el éxito de la estrategia adoptada y no por los efectos factuales que tienen sobre los actores implicados. El empleo de una lógica de interacción individualista promueve la percepción de que en Colombia existe un único interés, que se expresa en la motivación que determina la decisión para actuar de una determinada manera. Se desconoce la pluralidad de posicionamientos en torno a la relación entre Colombia y Estados Unidos, y se procede a negar las tensiones sociales que dicha relación puede generar al interior de la sociedad Colombiana.

La representación de las relaciones internacionales presupone que la interacción política puede ser asumida de la misma manera que un ritual de seducción. En el titular “Contraescape. Con Obama es a otro precio. Colombia ya no será *niña consentida* de Washington, pero aún *tiene sus atractivos*” se manifiesta la intersección de elementos sexuales y de género en el proceso representacional. La transposición de la lógica del género al escenario político incluye ideas que contribuyen a la reproducción de formas de discriminación ancladas a un modelo patriarcal y falocentrico, donde el componente sexual es el marco de referencia para el desarrollo de la dinámica social. Así, la representación del “macho” marca una relación asimétrica derivada del principio del deseo.

La construcción temática y la representación propuesta en este caso, posiciona a Colombia como una mujer que, aunque no será la preferida para un hombre –Estados Unidos–, tiene la potencialidad de despertar su deseo. La forma de tematización incluye la exaltación de la importancia que pueden tener los ‘atributos’ de Colombia, en relación con las expectativas de E.U. Este planteamiento se sustenta en la idea de que Colombia, como cualquier mujer en un escenario tradicionalista y parroquial, debe exhibir sus atractivos con el fin de alcanzar el deseo masculino. La construcción de género niega la alteridad de la mujer, para reificar la voluntad y el goce del otro, por lo que se normaliza la primacía del ‘macho’ y la subsunción de la autonomía de las mujeres. Esta subsunción se expresa en la construcción de un tipo de subjetividad femenina, que contraviene el desarrollo de la experiencia de la feminidad como posibilidad de autoafirmación.

La representación de la relación hombre-mujer, que se sirve de los saberes, creencias y actitudes que se instalan en la cultura colombiana y que constituyen el contexto de interacción discursiva, sirve como marco para inscribir las relaciones internacionales en el escenario de las relaciones de poder de género. De acuerdo con Butler (2001), los nexos entre el género y el poder se materializan en las formas en que el individuo es construido discursivamente como sujeto, es decir, en las maneras como se le asigna una condición de existencia, un rol, un estatus y se orienta la trayectoria de su deseo. Es en la asignación de identidades fijas, en la construcción de estereotipos y en la naturalización de las formas de acción e interacción social, que se construye la jerarquía masculino/femenino y con ella se legitima la dominación de un país sobre otro.

El *corpus* analizado permite observar que, para realzar los supuestos atributos de Colombia frente a USA y legitimar un tipo particular de estrategia política, los medios de comunicación contribuyen a la reproducción y consolidación de una relación en la que E.U es el centro de referencia y el punto de anclaje de las formas de ser y proceder de Colombia. La relación de poder no se expresa en la abierta oposición entre los actores sociales que se implican en el discurso, sino en la forma en que se generan dependencias ontológicas, que son preservadas a partir de las subjetividades atribuidas. En consecuencia, proponer que aunque Colombia ya no tenga el estatus de “niña consentida” sigue contando con “atractivos” para Obama, implica asimilar a Estados Unidos como la meta y la razón de ser de la acción de Colombia, que se deriva de su condición ontológica, sin la cual cualquier actividad política carecería de validez.

Esta representación de las relaciones internacionales orienta el proceso de construcción de las opiniones públicas hacia la legitimación de un tipo política internacional, que toma como punto de referencia los países del norte en desmedro de la integración con países de similares condiciones. Por una parte, se promueve la idea de que Colombia carece de estatus para participar activamente en la vida política internacional en igualdad de condiciones. Y, por otra parte, el país es representado como quien debe entregar al otro lo que constituye su condición vital. Así, los medios contribuyen a legitimar y justificar el despojo de la riqueza nacional. En síntesis, el país pierde su capacidad de interlocución y se convierte en quien da lo que el otro requiere, aun a costa de su propia dignidad.

La representación mediática incluye la construcción del débil y del fuerte desde el sistema sexo-género, y en términos de los recursos disponibles para el ejercicio de la autonomía. Así, en las relaciones entre Colombia y los países del norte prima la adhesión *a priori* de los países que son conceptualizados como débiles a aquellos que son representados como fuertes. El efecto es el desconocimiento del potencial del que dispone un país para auto-desarrollarse y auto-determinarse, y la autorización a los denominados países fuertes para decidir y proyectar sus decisiones futuras sobre los asuntos internos del país que

se sujeta. Esto se relaciona con la reproducción de los estereotipos instalados culturalmente que ponen en relación hombre-fuerte / mujer-débil.

La legitimación de la política exterior colombiana y la representación de Colombia como una mujer subordinada se evidencian en expresiones del tipo:

[...] Es la forma como Colombia aspira a ganar favorabilidad y llamar la atención del gobierno Obama, que aún no olvida que Uribe puso todos los huevos en la canasta republicana y le apostó a la candidatura de McCain. Pese a los costos de esa equivocada estrategia, nuestro país tiene argumentos para que el Tío Sam lo siga cortejando. Pero ni pensar en noviazgo parecido al que se tuvo con George W. Bush [...].

El argumento se construye sobre la supuesta necesidad de emprender acciones de reivindicación para subsanar la aplicación de una estrategia fallida. E.U es representado como un hombre severo, que no olvida una infidelidad, pero que es susceptible de ser retenido a partir del ritual de seducción. Colombia, por tanto, tiene la necesidad de dotarse de argumentos para que el macho –representado a partir de la correspondencia entre Obama y un ícono de la cultura norteamericana: el ‘Tío Sam- pueda tomar la iniciativa en el ritual de seducción. La representación se sustenta en la imposibilidad de establecer una relación que atienda intereses mutuos, lo cual se expresa en la idea de que Colombia tenga que hacer lo que esté a su alcance para lograr “llamar la atención” y “ganar favorabilidad”. Lo que se propone es que ‘si Colombia hace lo necesario, quizá pueda llamar la atención del nuevo gobierno estadounidense, pero, ni pensar en un noviazgo como el que tuvo con Bush’.

El efecto sobre la elaboración de las opiniones públicas de la utilización de los recursos y estrategias discursivas, se evidencia en el proceso identitario de Colombia como Estado y nación. Esta construcción mediática se sirve de redes conceptuales, representaciones sociales e ideologías que, en virtud de su circulación pública, generan consensos y ocultan disensos, posicionando y relegando temas y legitimando o deslegitimando la inclusión de tópicos en la agenda política. La identidad de Colombia puede ser deducida de las formas como la prensa contribuye a la consolidación y estabilización de las representaciones que, en el proceso de socialización, permiten explicar y comprender las maneras como se estructura el ser y el actuar colectivo. La representación mediática de los temas que se proponen como relevantes para la sociedad colombiana, da cuenta de un escenario internacional rígido en el que las posibilidades de autonomía desaparecen en función de los intereses de los grupos hegemónicos internacionales y nacionales.

Se consolida la construcción de la debilidad y la dependencia para legitimar la intervención extranjera en materia política y económica. Estas formas de representación sirven para desplazar a los actores internacionales las responsabilidades que competen al Estado y a las elites locales. Se elimina la posibilidad de identificar los actores que han intervenido en la entrega de

los recursos simbólicos y materiales de la nación a los grupos extranjeros. La orientación de la política exterior y los asuntos internacionales se representan como derivaciones de presiones externas, que no pueden ser maniobradas por quienes se abrogan el derecho a actuar a nombre del Estado. Lo que se propone como ideal es la adecuación de la acción de Colombia a un escenario internacional del que no puede sustraerse y que condiciona por completo sus formas de acción política. Se desconoce, por lo tanto, la dimensión relacional de la política exterior, ocultándose en los grupos, los intereses y las estrategias desplegadas que benefician a una minoría.

Conclusiones

La construcción de representaciones y su consolidación en el ideario colectivo a través de los discursos públicos, no solamente tienen un papel relevante en la estructuración de la agenda pública, sino en la forma en que se pretende instituir una única opinión pública. En este sentido, el posicionamiento de temas, actores y problemas sociales en desmedro de otros, sugiere un orden simbólico, que a la vez que se erige como marco y filtro de interpretación de la realidad social, sugiere prácticas sociales concretas. La representación del orden internacional bajo la incertidumbre de la violencia, la inseguridad y la vulnerabilidad, propone jerárquicamente un listado de temas y asuntos, al tiempo que orienta un tipo de acción social por parte de agentes específicos.

El posicionamiento de la inseguridad como problema común a resolver en materia de política internacional y el planteamiento de un concepto de seguridad aplicado a todos los ámbitos de la vida social, da cuenta de la forma en que se planifica y cotidianiza el control, así como de su normalización en el ideario colectivo y en la agenda de acción política. En un escenario como el colombiano, caracterizado por un conflicto social, político y armado, así como por una compleja situación de seguridad y de orden público, la securitización mediática tiene una función política. Esta se constituye en un argumento de legitimación de una política interna beligerante –Política de Defensa y Seguridad Democrática– y una política exterior desarrollada sobre el reconocimiento y normalización de la dependencia.

NOTAS

- 1 Agradezco a Juan Ruiz, politólogo de la Universidad Nacional de Colombia por su colaboración en el desarrollo de este trabajo como asistente de investigación y miembro del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático.
- 2 El viraje hacia la izquierda o centroizquierda de los gobiernos latinoamericanos que se evidencia en las administraciones de Brasil con Dilma Rousseff, de Venezuela con Hugo Chávez, de Argentina con Cristina Fernández de Kirchner, de Uruguay con José Mujica, de Bolivia con Evo Morales, de Perú Ollanta Humala y del Ecuador

- con Rafael Correa, genera un nuevo panorama político y económico que transforma el sistema de relaciones con los Estados Unidos. Para ampliar véase Valdés (2009).
3. El Plan Colombia es un acuerdo de cooperación económica y militar bilateral entre USA y Colombia, con el propósito de combatir el narcotráfico, fortalecer la paz, promover el desarrollo económico y la seguridad, en especial, lo relacionado con los actores armados ilegales (DNP, 2007).
 4. Lo cual incluye múltiples sistemas de representaciones, formas de percepción social y diferentes referentes axiológicos.
 5. *El Tiempo.com*. 3 de agosto de 2009. Un cambio alentador. Editorial-Opinión.
 6. De acuerdo con Berger y Luckmann (1998) se entiende la legitimación como el conjunto de descripciones, explicaciones y justificaciones que tienen la función de dotar de validez cognitiva los referentes argumentativos empleados, con el fin de validar un orden institucional particular.
 7. *El Tiempo.com*. 1 de marzo de 2009. Contraescape. Con Obama Es A Otro Precio. Colombia Ya No Será Niña Consentida De Washington, Pero Aún Tiene Sus Atractivos. Un cambio alentador. Editorial-Opinión.
 8. La cursiva es nuestra.
 9. La cursiva es nuestra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.
- BUTLER, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones cátedra.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (DNP). (2007). Estrategia de fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social. URL: <http://www.dnp.gov.co/portalweb/Programas/JusticiaSeguridadyGobierno/PlanColombia.aspx>
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- PARDO, N. (2007a). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile: Frasis editores.
- PARDO, N. (2007b). *Discurso, Impunidad y Prensa*. Bogotá: Centro editorial Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.
- PARDO, N. (2010). Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario? *Discurso y Sociedad*. Revista multidisciplinaria de Internet. Número 4 (1): 52-102.
- THOMPSON, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- TICKNER, A. (2005). La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales. *Colombia Internacional* No. 60. Bogotá: Universidad de los Andes.
- VALDÉS, F. (2009). *Izquierda, sociedad y democracia en América Latina*. México: Nuevo Horizonte Editores.

VAN DIJK, T. (2008). *Discourse and context*. Cambridge: Cambridge University Press.

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL es Doctora en Lingüística Española de la UNED (España). Magíster en Lingüística Española, del Instituto Caro y Cuervo –Seminario Andrés Bello–, y Magíster en Administración y Supervisión Educativa de la Universidad Externado de Colombia. Profesora Titular de la Universidad Nacional de Colombia e investigadora en el Departamento de Lingüística y en el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura, IECO. Actualmente es líder del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático, Categoría A en COLCIENCIAS, presidente de la ALED y cofundadora de la REDLAD y PROSUL.

Correo electrónico: neylapardo@yahoo.com // pardo.neyla@gmail.com